

de los lacandones del sur de México". Estrictamente hablando, el grupo no se halla al sur, sino al sureste de México. El trabajo, muy valioso, incluye una rica bibliografía sobre los lacandones y tiene la ventaja de comparar datos recogidos por A. M. Tozzer a principios de este siglo, por Soustelle en 1934 y por la autora más tarde, con lo cual se establece un esquema de aculturación.

Notable es el estudio sobre la cofradía y el compadrazgo en España e Iberoamérica, de George M. Foster, ya publicado por el *South Western Journal of Anthropology* en 1953 y, en traducción, por la *Revista del Museo Nacional de Lima* en 1959. Con ánimo de crítica constructiva sugerimos que, en lo sucesivo, no se reproduzca material de otras revistas en ésta, que ahora empieza con tan buen rumbo. El estudio omite algunas investigaciones hechas en México sobre el mismo tema.

La revista tendrá una sección etnográfico-histórica, que inicia un fragmento del Bosquejo del Curato de Quetzaltenango, por el prebistero Fernando Antonio Dávila, político centroamericano de principios del siglo XIX. Contiene datos superficiales, pero curiosos, sobre los indios de la región en aquella época, así como citas de historiadores que hasta entonces se habían ocupado de la fundación de Quetzaltenango, núcleo importante de la vida india y la segunda concentración urbana de Guatemala.—M. M. T.

LARREA, Julio. *La Educación en los Estados Unidos*. Editorial Universitaria. Quito, Ecuador, 1960.

El pequeño libro del profesor Larrea es una visión panorámica de la educación y la cultura de los Estados Unidos realizada personalmente en sus múltiples viajes a ese país.

El progreso técnico alcanzado por los

Estados Unidos en más de ochenta años lo ha convertido en una potencia industrial y en uno de los mayores laboratorios científicos del mundo. Tal hecho ha permitido que los estudiantes de todos los niveles educativos dispongan de las mejores técnicas y métodos para el desenvolvimiento de su vocación.

Sobre esta base, el profesor Larrea trata de que comprendamos la sensibilidad cultural del pueblo norteamericano para poder aprovechar nosotros, los latinoamericanos, los bienes culturales y el patrimonio de la civilización que representa la "educación democrática de los Estados Unidos en donde los negros tienen acceso incluso a la educación superior, aunque sea, como en el caso de la Universidad de Washington, en lugar aparte".

Es tan indudable el retraso técnico-cultural de Latinoamérica como es innegable la fe que los Estados Unidos tienen en su educación, pero lo que no podemos permitir es que este rezago sea corregido con la copia como lo desea el profesor Larrea, ya que, "para interpretar los motivos de nuestro retraso, tenemos el deber de reconocer nuestra propia realidad, de esclarecerla, para encauzarla e integrarla hacia un progreso planificado".

El autor comenta que el sistema educativo norteamericano es un organismo administrativo descentralizado en el cual no existe un Ministro de Educación y que la política educativa es planificada y aplicada libremente por cada uno de los Estados de la Unión de acuerdo con su organización y sus recursos materiales.

En sus observaciones, el autor nos habla de la tendencia de la educación norteamericana.

Algunos datos que trae el libro comparados con los de México son prueba evidente de nuestro retraso educativo, a tal grado que se imponen cambios radicales al sistema mismo y, sobre todo, se hace necesario el control y la coordinación interna de las "diversas fuentes esta-

dísticas de la Secretaría de Educación” de tal manera, que permitan analizar e interpretar fielmente el problema educativo para elaborar los planes y programas que exige el desarrollo económico de México.

La lectura de este pequeño libro, un tanto desarticulado, nos dice, de principio a fin, que la educación norteamericana es producto de la democracia basada en la igualdad de oportunidades para lograr el “éxito económico” que animó al empresario en los albores del industrialismo, pero sujetas a las alternativas de los influjos variados y constantes en términos de suficiencia, independencia, imaginación e iniciativa; por eso mismo, esa tradición, que justifica el éxito económico como gracia de Dios, actualmente se convierte en una tendencia de vida del pueblo norteamericano.—SERGIO RAMOS GALICIA.

SCHWARZ, Fred: *You Can Trust the Communists* (...to do exactly as they say!) Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., p. 187.

El título no es tan asombroso como parece, pues en un cierto sentido es posible confiar en los comunistas. Han indicado sus intenciones, creencias y métodos en forma muy clara e inequívoca. Han publicado su mensaje en todas las lenguas y puede confiarse en que seguirán sus intenciones incesantemente.

Dicen que están en lucha para terminar con el capitalismo, que la lucha de clases es inevitable y puede terminar sólo con la victoria de un solo lado. Se dedican a muerte a esta lucha y creen que el fin justifica los medios. Creen que la dictadura absoluta y brutal es necesaria para su imperio. Y se la dan a quienes gobiernan el comité central del Partido Comunista.

Sabemos todo esto por la experiencia pasada, por las evidencias escritas, habladas; por las realizaciones de una planeación fría y calculada. Han anunciado sus planes y los siguen no una sino muchas veces. Su horario para la conquista mundial ha sido publicado y, hasta ahora, no van retrasados.

La resistencia —los comunistas querían hacernos creer— es imposible. Pero, en términos claros e inteligibles, este libro muestra lo que se puede hacer para contraatacar. La respuesta está en el conocimiento, pues donde hay conocimiento hay fuerza.

Al través del libro puede verse cómo se han infiltrado en la educación, el lenguaje, el arte, el comercio, la diplomacia, la religión y el cambio cultural. Se habla en él de los lavados de cerebros, la gran mentira; el frente comunista, el compañero de viaje o rojillo y todas las demás técnicas que conocen y usan sin dudar un momento.

Con pleno conocimiento del comunismo es posible oponérsele y hacer que prevalezca la libertad en el mundo (P-H. INC.).